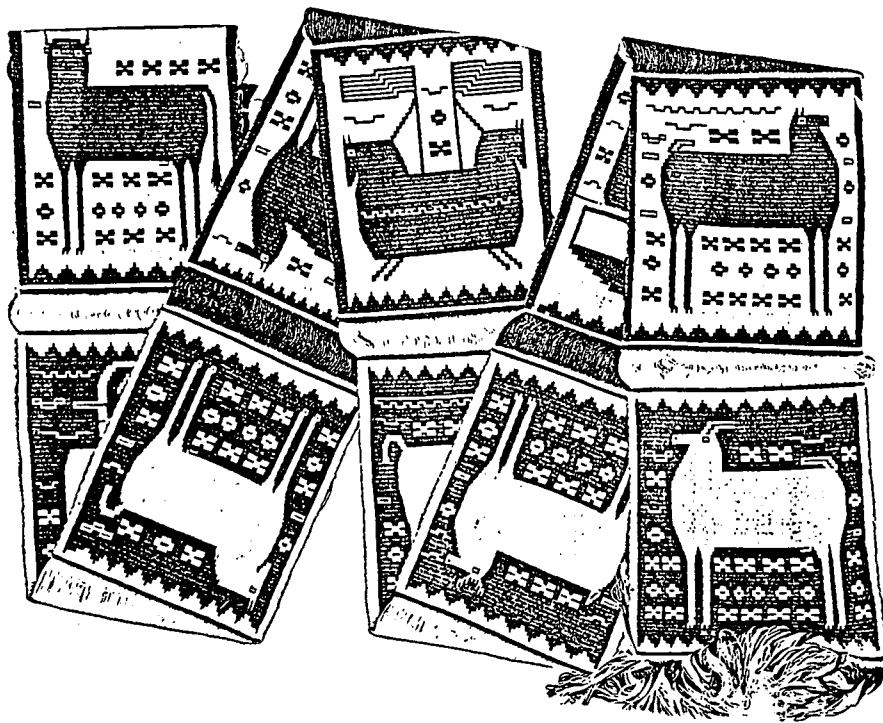

El tejido de las fajas en el Cañar

MARIO GARZON ESPINOZA



Introducción

Con la intención de acrecentar el conocimiento de la cultura popular del Cañar, se están realizando varias investigaciones dentro de las cuales se destaca: "El tejido de las fajas en el Cañar", cuyos objetivos se centran en el rescate y revalorización de una tradición indígena muy antigua que se mantiene al calor de la modernización, conservando su esencia tradicional gracias al poder de resistencia cultural; por otro lado lo que se busca también es contribuir al conocimiento de una práctica artesanal poco conocida en la actualidad.

El contenido de esta investigación contempla una información amplia y detallada sobre el sistema y sentido del tejido de las fajas en Cañar y sus comunidades indígenas; en la primera parte se habla de la faja como prenda de la indumentaria indígena originada en el pasado ancestral y difundida en gran parte de los pueblos

indígenas de la región andina ecuatoriana; el proceso de elaboración sintetiza lo que son los procedimientos, las formas, los diseños y acabados utilizados por el artesano para la confección de una faja; la clasificación de fajas que también se expone está regida bajo atributos de tipo tecnológico, es decir, cómo se elabora una faja ñagcha, una a rayas, una reata o un tapiz, además se habla de tipos, de simbologías y funciones que cumplen las fajas adquiriendo así un valor cultural singular para el indígena.

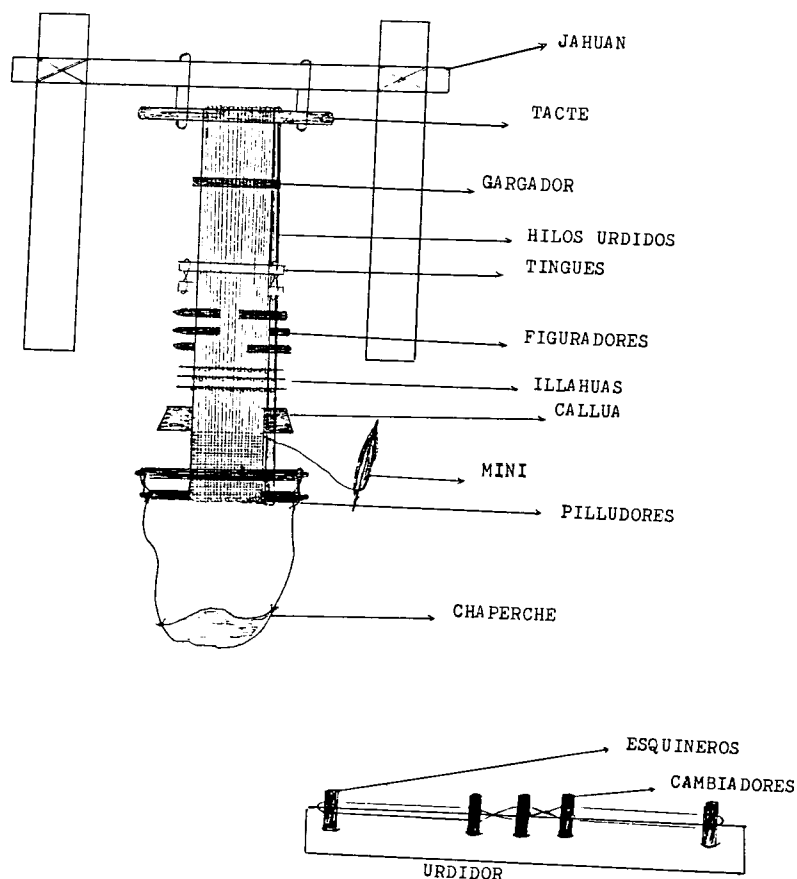
Con el fin de exponer un criterio de más de fondo sobre la producción y comercialización de las fajas, se hace un análisis de cómo está operando la influencia externa (condicionamiento económico y modernización) sobre el comportamiento del indígena artesano para que elabore tejidos que se están saliendo del esquema cultural volviéndose más bien en una pieza de valor suntuario.

La faja como prenda de indumentaria indígena

La faja, llamada también "chumbi" en la lengua quichua, constituye una de las prendas de la indumentaria indígena no sólo de la provincia del Cañar, sino de gran parte de la región andina ecuatoriana; consta de una cinta de dos metros de

largo por ocho a diez centímetros de ancho, elaborada con hilos de múltiples colores de factura tanto manual como industrial en un telar muy tradicional conocida como "Maquiawana" -telar de mano-.

La función que cumple la faja no sólo se identifica con la práctica utilitaria como es la de fajar los

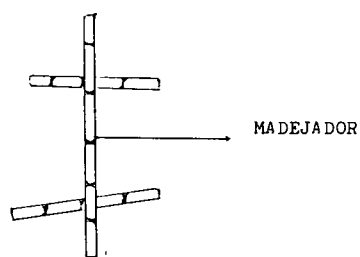
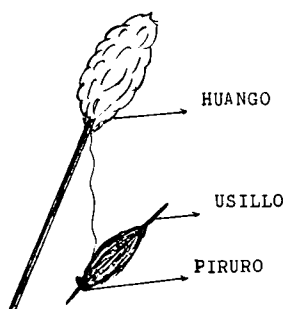


pantalones a la cintura, sino se asocia con otras funciones como son la ritual y la mágica.

La utilización de la faja como parte de la indumentaria indígena no nace en tiempos recientes; según estudios históricos y etnográficos, la utilización y producción de prendas como lligllas, túnicas, ponchos, fajas, cushmas y otras se remontan desde antes de la llegada de los conquistadores europeos y además estaba difundida en gran parte de las etnias que habitan en la sierra ecuatoriana, es decir, las actuales provincias de Imbabura, Cotopaxi, Chimborazo, Azuay y Cañar. En cuanto al uso de la faja resulta interesante por no ser una prenda que se identifica solamente con los hombres, sino también con las mujeres indígenas de Otavalo, Saraguro y Cacha, y para envolver

los pañales de los recién nacidos poniéndoles hasta inmóviles; las dimensiones de esta clase de fajas varía obedeciendo a aspectos de funcionalidad.

En Cañar una de las principales manifestaciones de la cultura material indígena es la artesanía dentro de la cual se destaca la de los tejidos tradicionales, la misma que ya apareció desde antes de la colonia; muchos cronistas españoles nos hablan después sobre esta práctica difundida en los pueblos Cañaris; según la cita tomada de Ciesa de León por Octavio Cordero P. en su libro Estudios Históricos; Cuenca, 1986, refiriéndose a los tejidos dice "Andan vestidos de ropa y algodón y en los pies traen ushutas, son estas mujeres para mucho trabajo por que son ellas las que cavan la tierra y



siembran los campos y cogen las sementeras, muchos de sus maridos en sus casas están tejiendo e hilando y aderezando sus armas y ropas”, más tarde en la época colonial, con el cambio del sistema de explotación económica por parte de los españoles, la producción de tejidos pasó a ser una nueva fuente, es por eso que se intensificó la producción mediante la creación de “obrajes” y además se estableció las contribuciones de los tejidos de los indígenas a los encomenderos; Vargas José dice: “Con la conquista de los españoles se incrementa la industria indígena del tejido por razón de tributo que debían los indios pagar al encomendero. En la tasa de contribuciones asignadas con el visto bueno de Don Pedro de la Gasca, consta, entre otros enseres de uso doméstico, la cantidad y clase de tejidos que los indios debían aportar a los encomenderos de la Real Audiencia de Quito (1).

Con estos antecedentes de tipo histórico, vemos que la producción artesanal de los tejidos es muy antigua, y se ha mantenido viva esta

tradición porque la transmisión del conocimiento de técnicas de elaboración se ha dado de padres a hijos.

En la actualidad la elaboración de tejidos tradicionales, y dentro de estos las fajas, ha sufrido una ampliación en cuanto a su producción debido a que no se teje solamente para uso doméstico, sino también para el comercio volviéndose entonces en piezas o bienes de cambio.

Las técnicas y procedimientos de las fajas son complicadas, por el hecho de que el artesano tejedor tiene que revertirse no sólo del conocimiento de cómo hacer una faja, sino también de otros condicionamientos de tipo social y religioso, como el de tener edad avanzada, estatus elevado y ser conocedor de las fuerzas del bien y del mal, ya que las fajas existentes en Cañar no cumplen solo la función de fajar los pantalones o anacos a la cintura, sino son utilizadas también para prácticas mágicas y para utilizarse en ocasiones religiosas especiales.

(1) Vargas, José M.: “La Economía Política en el Ecuador durante la Colonia”, Biblioteca del Pensamiento Ecuatoriano; Tomo XV S/O/D.

El proceso de elaboración de las fajas

Antes de describir la forma cómo se teje una faja, es necesario anotar que, la práctica artesanal en el Cañar no es una actividad principal sino complementaria a otras tales como la agricultura y la ganadería; además el tejido al igual que sus ancestros, se identifica con los hombres, aunque en la actualidad se observa que en las etapas de lavado e hilado participan también las mujeres.

La confección de una faja se inicia con la preparación de los hilos; cuando la faja es hecha con hilo de lana de borrego, el proceso es más complejo ya que la lana tiene que ser lavada, escarmenada e hilada de forma minuciosa hasta conseguir hilos de espesor milimétrico y de un acabado simétrico; conseguido el hilo se procede al teñido, unos hacen con productos naturales (los más ancianos) y otros con productos químicos como anilinas y ácidos.

En cambio cuando se realiza una faja con hilos de factura industrial (hilo pinto, singer y orlón) la etapa de preparación consta solamente del seleccionado de los hilos que va a

utilizar para el tejido. Una vez conseguidos los hilos requeridos se procede al urdido en una tabla llana de 1,40 cmts de largo por 10 cmts. de ancho, que en los extremos lleva de dos a tres orificios para colocar unos maderos en forma cilíndrica de esquineros; en el centro lleva también tres palitos que sirven para formar el cruce de la urdimbre y los llaman cambiadores, sus dimensiones son de 20 cmts de largo.

El sistema de urdido comprende el entrelazado de los hilos mediante vueltas entre los esquineros y cambiadores; el largo del urdido varía dependiendo del tamaño de la faja, generalmente va entre 1,40 mts hasta los 2 metros y la cantidad de hilo que entra generalmente para tejer una faja es lo que cabe en cuatro tubos. Para urdir se selecciona los hilos que van alternados, luego las puntas son amarradas en el primer cambiador, después pasa el primer esquinero y de allí al siguiente para luego dirigirse a cubrir los cambiadores en forma de número ocho, este procedimiento se repite unas doscientas veces para conseguir el ancho necesario para una faja, cabe indicar que para comenzar el urdido general primero se cogen los ñawis (termino utilizado para lla-

mar los filos o comienzos de la faja), esto se hace con hilos que se distinguen del resto y constan de cuatro vueltas.

Luego de urdidos los hilos se cogen illahuas, este procedimiento consiste en ir engarzando los hilos del urdido con los de nylon del illahua que son amarrados a tres palitos en forma horizontal; las illahuas se coge en cada uno de los cambiadores y más tarde sirven para pasar las tramas del tejido. Sacado el hilo del urdidor se pasa al telar para ir armando las piezas necesarias; por un extremo del urdido se atraviesa el tacle que va a hacer de sostenedor, luego se coloca el cargador, que es un madero de treinta centímetros de largo que servirá para señalar el tejido; después vienen los tingues que son dos palitos colocados también horizontales rematados con amarras al chaperche que sirve para mantener tenso el urdido; a las piezas mencionadas sumamos otras herramientas complementarias que son utilizadas en el desarrollo del tejido, estas son: la callua para apretar el tejido; los figuradores, que son tres, para formar los diseños y dibujos y, finalmente, el mini que hace de lanzadera y lleva el hilo entre las tramas.

Conseguido el armado del telar con el hilo, se procede al tejido; el primer paso consta en formar rayas verticales con el horizontal con la ayuda de las illahuas y el mini y la callua que va apretando el tejido; en esta parte aún no se aprecian los diseños, sino que es un tejido llano; después de este paso se realiza el peine, que es un tejido en forma de un peine dentado; para conseguir este tejido se utiliza un figurador que permite ir entresacando los hilos de la otra cara para que resalten y formen una figura sobre un fondo de otro color, por ejemplo fondo negro y peine blanco, este diseño debe tener 6 cm. de largo. El tercer paso del tejido de la faja es el de las figuras consistente en ir formando dibujos con los hilos del urdido mediante el sacado y combinado de los hilos interiores y exteriores con la ayuda de tres tablillas que hacen de figuradores, y con la ayuda de las illahuas y el mini se va conformando el tejido resaltando dibujos de varios colores. Todos estos tres pasos mencionados pueden ser alternados en una faja o también solo con figuras, esto depende del requerimiento o gusto del tejedor; el toque final de la faja son los flecos o hilos sueltos que

quedan al final del tejido con un largo de 5 cm.

Clases de fajas

El proceso de elaboración, la forma de la faja y las dimensiones son los atributos técnicos principales para establecer la clasificación de las fajas en Cañar. Las fajas más conocidas son:

- La faja rayas
- La faja nagcha
- La reata
- El tapiz

La faja rayas

Es elaborada con variados y vistosos colores, es esta la razón para denominarla así, ya que cuando se urde, los hilos van alternados unos con otros formando rayas de seis en seis hilos por ejemplo; se coloca los cuatro hilos blancos que hacen de ñawis, luego van en orden un hilo azul, un verde, un rojo, un amarillo, un lila y un naranja mediante vueltas y después se comienza otros seis en el mismo orden y así sucesivamente hasta completar las doscientas vueltas

necesarias para completar los 7 cm. de ancho de la faja. El sistema del tejido que se aplica después del urdido no varía de la forma general ya expuesta, la característica que permite identificar con el nombre de rayas, es por que el tejido acabado queda en forma rayada resaltando también los colores y las figuras elaboradas con los figuradores.

El uso que le dan los indígenas a esta faja es generalmente para las fiestas y ceremonias de tipo religioso por poseer colores muy vivos y de un acabado elegante; si va a tener uso doméstico las dimensiones tienen que ser de 3 m. de largo por 6 cms de ancho, y si es para la venta es de 1,60 m. de largo por 7 cm. de ancho; esta faja se caracteriza también por ser bifacial con figuras y decorados diferentes a cada lado.

La faja ñagcha

Nagcha en lengua indígena significa peine, y la razón de aplicar esta denominación a la faja es por que el diseño que presente el tejido es de peines alternados, además se diferencia de la anterior por que esta es elaborada solamente con hilos de

dos colores alternados acorde a los diseños que va utilizar el tejedor. El procedimiento del urdido consiste en las cuatro primeras vueltas para el ñawi, luego noventa y ocho de un sólo color y después otras noventa y cinco de otro color hasta completar las doscientas vueltas; los colores que acostumbran combinar son el blanco con negro, el verde con rojo, el rojo con blanco y otros en ocasiones se observan fajas ñagcha con una que otra figura alternada con peines, esta faja también lleva dos caras y su uso se identifica más con el doméstico ya sea para hombres o mujeres, las dimensiones son similares a la faja rayas dependiendo también del uso que la vayan a dar.

La reata

Consta de una faja sencilla sin ningún (labrado) o diseño; las dimensiones son de cuatro centímetros de ancho y de un largo de dos metros aunque a veces varía dependiendo de las necesidades (huato de pollera, anaco de niños o cintillo para el pelo), el sistema de urdido es similar al de las fajas anteriores, pero el tejido es diferente y por supuesto más sencillo; para la reata no se utiliza los

figuradores, por la razón lógica de que no tiene diseños; además no tiene reglas para elaborar con colores determinados, el tejido es un ir formando rayas o tramas con el entrelazado de los hilos verticales del urdido y los horizontales del mini apretados con la callua; los hilos utilizados pueden ser de orlón, pinto y también de lana; el uso es solamente doméstico, sobre todo de las mujeres, para amarrar la pollera a la cintura; la técnica como se menciona es simple; también lo tejen las mujeres y además no es demorada su elaboración.

El tapiz

Es una faja de dimensiones superiores a las citadas, su origen parece ser reciente, y además no se identifica con una función o tradición en la indumentaria indígena; según la investigación realizada en el Centro de Rehabilitación Social de Cañar, el tapiz apareció en los talleres recién creados por iniciativa de algunos artesanos que están ligados al comercio con los turistas extranjeros; entonces lo que han visto conveniente los artesanos para tener mayor demanda es elaborar piezas que no hacen de prendas sino que son ornamentales, con valor netamente

suntuario; las dimensiones varían entre los 10 y 15 cm. de ancho y de un largo de 1,40 hasta 2 metros; el sistema o proceso de tejido es similar a la faja rayas: se urde, se forman rayas, peines y figuras; lo que cambia es solamente las dimensiones que en este caso son mayores; el material utilizado es el hilo singer para el urdido, de nylon para las illahuas y el orlón para el mini; el tapiz es la pieza artesanal que más aceptación tiene en el mercado.

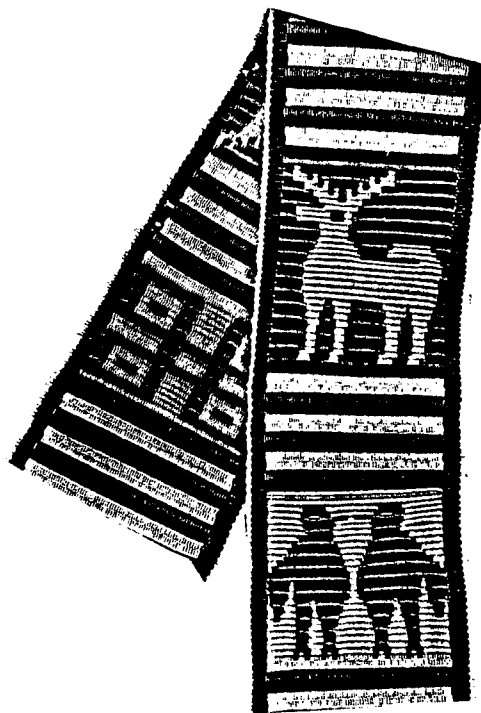
Decoración, temática y simbología

La variedad de colores encendidos, el acabado de las tramas del tejido, la diversidad de figuras de variada temática son los rasgos fundamentales para caracterizar a las fajas de Cañar como únicas y singulares en el Ecuador.

La perfección del elaborado de las fajas ha dependido del ingenio y habilidad de los artesanos tejedores, los mismos que desde sus ancestros no han presentado variaciones notables tanto en sus formas y técnicas de elaboración como en sus diseños y temáticas.

Cada diseño y figura utilizados

por el tejedor indígena en su faja tienen su sentido y muchas veces representan una realidad mediante un símbolo que permite dar identidad cultural a este pueblo histórico, aunque es de señalar también una tendencia a la pérdida de estos valores debido a que el artesano cada vez más va siendo condicionado a otras realidades donde sólo se resalta el aspecto económico; manifestamos esto porque el artesano teje piezas que se alejan de su sentido y solamente sirven para cumplir lo



requerido por el comerciante o turistas.

La temática utilizada para la decoración de las fajas es de tres tipos: La religiosa, la animal y la moderna.

La temática religiosa se identifica por la utilización de figuras tales como cruces, hostias, custodias, peces, corazones, copones, etc, que a nuestro modo de ver son símbolos de la tradición religiosa católica instituida ya en el indígena; otro de los elementos religiosos que se aprecia son la curiquinga, los cerros, las culebras, el cuy, la llama, etc. que parecen más bien estar ligados con la visión religiosa autóctona del indígena; por otro lado es posible hablar también que en estas figuras se refleja un cierto grado de sincretismo cultural: encontramos la cruz que representa un símbolo religioso católico de origen europeo como también una curiquinga o un cerro que es símbolo de poder y supervivencia del indígena que en este caso es autóctono de Cañar. A más de los elementos mencionados, en

los diseños de las fajas se observan venados, osos, borregos, aves, caballos, perros, gatos, cuyes, culebras, raposos, cóndor, y otros animales propios de nuestro medio serrano.

La temática introducida en los últimos tiempos se identifica como moderna, y por supuesto es cada vez más utilizada y diferente a la tradicional, con toque más de valor suntuario y estético que cultural; los nuevos diseños introducidos son los payasos, los automóviles, casas, muñecas, trompos flores, caballos, botellas y otros.

El simbolismo indígena es uno de los conceptos antropológicos poco tratados en Cañar debido a su complejidad, por estar ligado a la religión, a la estructura productiva, a la organización social y familiar, adoptados por el indígena al calor del proceso histórico ya sea de dependencia o de progreso, entonces estas realidades han terminado creando simbologías ideologizadas (2) que constituyen el freno a la penetración de otras ideologías.

(2) Jaramillo Cisneros H: "Textiles y Tintes" CIDAP; Cuenca, 1988

Al conocer entonces cómo aparecen y operan los símbolos en la cultura indígena, es evidente que las figuras de diferente temática representadas en las fajas de Cañar sean símbolos que explican el pasado, el vivir cotidiano y sus proyecciones al futuro del indígena.

Tipos de fajas

Si los rasgos tecnológicos de elaboración de la faja determinan el establecimiento de una clasificación, las funciones que cumplen y el valor que posee, en cambio, nos permiten encontrar diferentes tipos.

Las fajas de valor mágico

Según la creencia indígena, la faja toma esta denominación por que posee un poder mágico, el mismo que es aprovechado para curar enfermedades adquiridas por fuerza del mal y para protegerse de males que pululan en los lugares prohibidos de la naturaleza.

El uso se identifica con brujos y ancianos quienes son considerados como el resumen de la sabiduría y

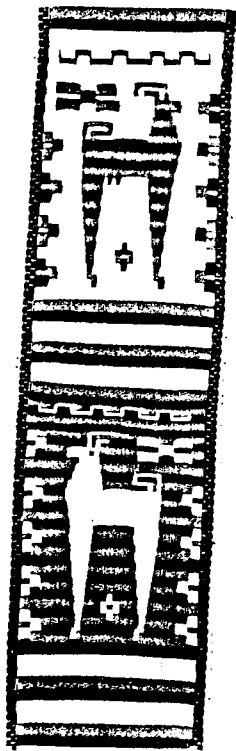
experiencia y además saben cómo manejar estas piezas para curar enfermedades como el Hatun Mal Aire, “mal aire grande” adquirido en los lugares pesados como casas viejas, quebradas funestas, pantanos, cerros altos. La forma de curación es solamente mediante limpiezas y oraciones en los lugares afectados de las personas que recibieron este mal aire. Además esta faja es utilizada también para envolver a los niños que todavía no han recibido las aguas bautismales, con el fin de proteger al niño de males (enemigo malo) que pudieran afectarle. Los datos referentes a las características tecnológicas tales como diseños, procedimientos, no se ha podido conseguir con detalle debido a que el indígena a estos aspectos los mantiene con mucho celo y reserva; de lo poco que se pudo investigar solamente se supo que este tipo de fajas utilizadas para estas funciones, son elaboradas por los mismos que las utilizan (curanderos) ya que conocen muy bien qué elementos se requieren para estas prácticas.

Las fajas de valor ritual

Este tipo de faja se utiliza

solamente para fiestas ocasionales de tipo religioso (Dolorosa de Suscal, Corpus Christi, Carmen Octava, Virgen del Rocío, Virgen del Cisne y otras religioso-familiares: bautizos, matrimonios). Por el hecho de estar esos pueblos indígenas regidos a un sinnúmero de símbolos, es lógico que esta faja sea utilizada simbólicamente y sea llevada solamente en ocasiones especiales cuando se dedica una fiesta a un santo, por ejemplo; es por esta razón que esta prenda pasa a ser de valor religioso

ya que actúa como una ofrenda a un santo; sucede más o menos como la utilización de un velo por parte de una mujer cuando asiste a una celebración católica; la forma de elaboración ya está explicado en lo que es una faja rayas; finalmente parece que este tipo de faja sirve también como prenda de identificación y competencia entre los indígenas ya que quien porta una buena faja tiene reconocimiento, entonces vendría a cumplir una función de tipo social.



Las fajas de valor utilitario

El término utilitario se ha utilizado para designar a la faja que sirve al indígena como una prenda más de su indumentaria tomando un valor netamente doméstico, y también se aplica para la faja que es producida para la venta, tiene un carácter utilitario para el indígena por generarle dinero, pero para el comerciante o turista que compra, esta pieza llega a tomar un valor suntuario. La faja de uso doméstico no presenta características tecnológicas llamativas, son sencillas, con colores comunes, poca decoración y escasas figuras, en cambio la faja que es de mercado es elaborada con minuciosidad para

conseguir buenos acabados, tiene colores variados y diseños atractivos que terminan agradando al turista sobre todo extranjero, aunque se nota que estas son las razones para que día a día se vayan dejando atrás los rasgos tradicionales que tiene la faja para volverse una pieza folklórica ajena a la realidad del indígena del Cañar.

Las razones de no encontrar en los actuales momentos fajas, tapices que no están identificados con el uso diario y ocasional del indígena del Cañar, es por que se ha producido lo que llamaríamos: “La ampliación del uso de las fajas”, es decir, ya no cumple la función de fajar los pantalones a la cintura, curar el mal aire o ponerse en épocas de fiesta, sino pasan a ser solamente piezas “folklóricas o de uso múltiple como un tapete, una tiradera de una cámara fotográfica o de un bolso o simplemente también una pieza ornamental.

Conclusiones

Muchos criterios pueden ser emitidos como conclusión en torno a esta investigación, pero por ser apreciaciones casi hipotéticas, es preferible solamente referirse a lo que se

aprecia en la realidad artesanal y lo que siente el maestro tejedor.

La producción de tejidos tradicionales es una actividad antigua en Cañar; se conoce por fuentes escritas y orales que ya existió en tiempos de la prehistoria, más tarde en la colonia fue ampliada su producción obedeciendo a requerimientos del sistema de explotación imperante, y finalmente, en la actualidad, se sigue manteniendo esta tradición del tejido autóctono, aunque cada vez más se van apreciando cambios motivados por condicionamientos sociales y económicos.

La faja del Cañar posee una característica especial y singular en relación con las fajas producidas en otras comunidades indígenas del Ecuador tales como Cacha, en la provincia del Chimborazo, porque a más de ser una prenda para la indumentaria indígena, es un elemento de valor ritual y mágico cuya utilización se hace en forma ocasional.

Los nuevos diseños introducidos en la elaboración de la faja muestran cada vez más la pérdida de los rasgos culturales indígenas; actualmente casi ya no se elaboran

fajas de hilo de lana de borrego ni se tiñen los hilos con productos naturales; la temática de la decoración también va cambiando. Todas estas variaciones se deben directamente a que el artesano tejedor va siendo condicionado por las nuevas exigencias de la sociedad moderna y en especial, por el aspecto económico, pues el indígena se ha vuelto muy dependiente debido al agotamiento de sus recursos. La ruptura de valores tradicionales dentro de la artesanía, a nuestro modo de ver, es la falta de coordinación y concientización de las instituciones sobre la problemática cultural de los pueblos que buscan apoyarles con proyectos. Por otro lado no se desconoce también que este problema depende del sistema

educativo que siempre desconoce o margina este tipo de manifestaciones propias del pueblo ecuatoriano lo que ha permitido tener un pensamiento sobre la artesanía como una práctica de poco valor cultural y económico.

Finalmente, dadas las perspectivas y posibilidades que ofrece el nuevo mercado para las artesanías (turismo) pensamos que esta actividad debe en primera instancia ser rescatada y por otro lado estimulada ya no con los fines pasionistas o folklóricos, sino buscando también nuevas alternativas para mejorar el ingreso económico del artesano tejedor que actualmente vive en pobreza lamentable.

Bibliografía

Cordero Palacios O.

“Estudios Históricos, Selección” Banco Central del Ecuador; Cuenca, 1986.

Garzón Espinoza M.

Informe de la investigación “Las artesanías en el Cañar”; Plan Internacional, Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, 1990.

Einzmann H. y Almeida N

“La Cultura Popular en en Ecuador”, Tomo VI, Cañar, Cuenca,
Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, 1990.

Jaramillo Cisneros, H

“Textiles y tintes” Centro Interamericano de Artesanías y Artes
Populares; FONCULTURA, Cuenca, 1988.

Vargas, José M.

“La economía política en el Ecuador durante la Colonia”; Biblioteca
básica del pensamiento ecuatoriano, N. XV s/o/d/, 1982.

Varios autores

“Artesanías de América” Revista del Centro Interamericano de
Artesanías y Artes Populares No. 34, Cuenca, 1991.

